

Benedicto XVI, Papa

Carta Apostólica: por la que Santa Hildegarda de Bingen, Monja Profesora de la Orden de San Benito, es proclamada Doctora de la Iglesia universal

Revista Teología • Tomo L • N° 113 • Abril 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

BENEDICTO XVI, Papa, *Carta Apostólica : por lo que Santa Hildegarda de Bingen, Monja Profesora de la Orden de San Benito, es proclamada Doctora de la Iglesia universal* [en línea]. *Teología*, 113 (2014)

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/carta-apostolica-santa-hildegarda-bingen.pdf>> [Fecha de consulta:]

L'Osservatore Romano 8-9 octubre, 2012



CARTA APOSTÓLICA
por la que Santa Hildegarda de Bingen,
Monja Profesa de la Orden de San Benito,
es proclamada Doctora de la Iglesia universal

Ad perpetuam rei memoriam

1. “Luz de su pueblo y de su tiempo”: con estas palabras el beato Juan Pablo II, nuestro venerado predecesor, definió a santa Hildegarda de Bingen en 1979, en ocasión del octavo centenario de la muerte de la mística alemana. Y en verdad, sobre el horizonte de la historia esta mujer se destaca con límpida claridad, por la santidad de su vida y la originalidad de su doctrina. Como sucede en toda auténtica experiencia humana y teologal, su autoridad sobrepasa decididamente los límites de una época y de una sociedad y, a pesar de la distancia cronológica y cultural, su pensamiento se manifiesta con perenne actualidad.

En santa Hildegarda de Bingen se advierte una extraordinaria armonía entre la doctrina y la vida cotidiana. La búsqueda de la voluntad de Dios en la imitación de Cristo se expresa en ella como un constante ejercicio de las virtudes, que cultiva con suma diligencia y que alimenta en las fuentes bíblicas, litúrgicas y patrísticas y también bajo la luz de la *Regla* de san Benito. Refulge en ella de manera particular la práctica perseverante de la obediencia, de la simplicidad, de la caridad y de la hospitalidad. Enteramente unida a Dios, sobresalió por sus dotes humanas no comunes, por su aguda inteligencia y su capacidad de penetración de las realidades celestiales.